

Sobrevivir con 78 años a Cadivi y la banca en Venezuela... Continuación

Aparté por un momento el caso del viejo, agarré la carpeta de cambio de correo que ya estaba lista y me enrubé al banco Mercantil a esperar con la vieja 3 horas a que llegara nuestro número para ser atendidos.

Si, 3 horas de espera y fue la vez que esperamos menos tiempo porque, después, fue mas dilatada la estadía en el bendito banco. Es que la taquilla preferencial, que tiene un dibujo de un bastón que se supone es para dar prioridad a la tercera edad, no es válida en ese banco para personas de 76 años. Para ser atendidos por allí, usted tiene que llegar en una camilla y con suero endovenoso. Tener solo 76 años no lo hace apto para la "preferencia".

En esa oportunidad esperamos sólo 3 horas porque llamé a una amiga gerente quien habló con la empleada y esta, de mala gana, nos atendió antes de que saliera nuestro número. Nos sentamos, entregamos con cara de triunfo la carpeta y nos dicen:

-¿Dónde está la cita?

-¿Qué cita? -Pregunto, a punto de llanto.

-Para pedir cambio de correo electrónico también tiene que pedir cita por internet en la página del banco y anexarla impresa en la carpeta.

Me miró con ironía y agregó:

-Y sin cita sí es verdad que nadie podrá ayudarlo.

Senté a la vieja en una silla y pegué la carrera a un cyber para pedir la dichosa cita.

-Espéreme que ya vengo.

Nada. El sistema me daba la cita para el día siguiente en otra agencia. La pedí para esa fecha y, derrotado, me fui a recoger mi vieja al banco.

Cuando ya estaba a punto de salir de la agencia, se me ocurre decirle a la mujer que nos atendió:

-La página me dio cita para mañana en otra agencia.

-Mañana es bancario regional, la agencia no trabaja.

-¡Pero el sistema me dio cita!

-En el sistema no salen los feriados regionales. Solo los nacionales. Déjeme llamar a esa agencia a ver si van a recibir esas solicitudes.

Llamó y, efectivamente, le dijeron que trabajarían solo las taquillas de pago. Que para trámites de Cadivi no.

Me fui de vuelta al cyber a cambiar la cita para el 21. En el camino iba pensando cómo resolver lo del viejo. Entonces se me ocurrió que la solución era anexarlo a él como titular en la cuenta de su

esposa pues ya me habían advertido que si la cuenta no tenía por lo menos 6 meses abierta, no podría solicitar Cadivi.

Decidido, el 21 iría al banco con los dos viejos. Solicitaría el cambio de correo e incluiría al viejo en la cuenta de su esposa. Todavía quedaban 12 días para el viaje así que no debía perder las esperanzas.

No me pregunten qué pasó ni por qué. Aún no entiendo qué me sucedió que no vi la fecha de la cita cuando la imprimí.

Llegamos al Mercantil el 21, carpeta en mano y referencias personales, copias de cédulas, recibo de enlven listos para hacer las diligencias. Tomamos número de la tickera. 51 personas por delante. 10 y media de la mañana, respiramos profundo y dijimos: "Bueno, paciencia, hoy salimos de esto". Nos sentamos.

Dos de la tarde. Lllaman nuestro número. Presentamos primero la carpeta de solicitud de cambio de correo electrónico. La mujer revisa y dice:

-La cita es para mañana.

-¡Noooooooooooo!

Cerró la carpeta y me la devolvió.

-Bueno, vamos a hacer la inclusión de la firma del señor en la cuenta. -Digo, tragando grueso.

La mujer aplastó su voluminoso y celulítico trasero en la silla, dejó caer sus lentes hacia la cicatriz que le parte la punta de la nariz en dos y se dispuso, literalmente, a joder.

Con toda la calma y lentitud del mundo empezó a revisar los papeles. Al llegar al recibo de electricidad dice:

-Es de agosto. Necesito uno más reciente, por lo menos de septiembre.

Tomó las copias de las cédulas y dijo:

-Las copias no están muy claras. No se ven bien. Traiga otras. Le guardo el número media hora y me trae un recibo más reciente y las copias más claras de la cédula.

Senté a los viejos una vez más y salí a Enlven a pagar el recibo para que me quedara una factura del mes actual y luego a sacar las copias de las cédulas nuevamente.

En 20 minutos estaba de regreso en la agencia, entrego los papeles y dice la mujer:

-Esta es una factura de pago, no es un recibo de servicio. No sirve. Y en la copia de su cédula la "G" inicial, parece una "C". Tampoco sirve.

Le digo que no puede ser, que en esa factura están todos los datos. Nada. Me mira por encima de los lentes y me manda a hablar con la Coordinadora de Servicios, esta llama a la mujer y al final, yo tengo que salir con los viejos, camino a su casa a buscar bajo las piedras el bendito recibo. Como la ley de Murphy siempre se da rigurosamente y lo que pueda salir peor, saldrá peor, al llegar al apartamento, buscamos y no conseguimos el recibo por ningún lado. Al rato, me dice la viejita un

poco apenada:

-¡Aquí esta!

El recibo actual de Enelven lo tenía en su cartera, la misma que llevaba con ella todo el día pero no lo recordó en el banco cuando nos echaron para atrás los papeles.

Para las 3 de la tarde estábamos de vuelta en la agencia, con todo lo requerido. La mujer con santa paciencia empezó a procesar la solicitud al tiempo que texteaba por el celular y atendía llamadas telefónicas. Poco le importaba que nosotros a las 4 de la tarde no hubiésemos almorzado ni que los viejos tuvieran ganas de ir al baño. Actuaba lentamente, como si se hubiese pasado en la dosis de sedantes.

Por fin, salimos del infierno, contentos de haber podido por lo menos, en unas 5 horas, hacer un solo trámite.

El día siguiente, 22, el viejo fue a una agencia a llevar su carpeta y la vieja a otra. No hubo manera de que el sistema automatizado me otorgara las dos citas para la misma agencia. Cuando el viejo llegó estuvieron a punto de devolverlo porque en la pantalla del computador no les aparecía la cuenta pues, con la inclusión de la firma, no se sabe qué pasó que la cuenta estaba como en un limbo. El se puso en sus trece y dijo "no me voy hasta que me reciban la carpeta" y, al rato, quien lo estaba atendiendo le dijo:

-Yo voy a cargar los datos y si el sistema lo acepta, pues le recibo la carpeta. Si no, tendrá que ir a la agencia donde abrió la cuenta.

Esto, a sabiendas de que si el viejo se aparecía en la otra agencia sin tener cita para allá no sería atendido. Afortunadamente, el sistema cargó los datos, eso sí, no le dieron muchas esperanzas de que tenga los 500 dólares que le corresponden para la fecha del viaje pues, al sacar la cuenta, ya estaban corriendo los 7 días hábiles límite para hacer la solicitud.

La vieja llegó a las 8 de la mañana a dejar su carpeta, con la mala suerte de que un dato de la bendita planilla de solicitud estaba errado y tuvo que salir a buscarme para arreglarlo. Lo enmendé y a los 40 minutos estábamos de vuelta en el banco. Tomamos un nuevo número de la tickera y marcaba 55 personas por delante. Hablé con quien la había atendido temprano, le expliqué que ya estaba arreglado que por favor le aceptara la carpeta.

-Tiene que tomar un nuevo número y esperar su turno. -Fue su amable respuesta.

Hablé con otra chica un poco menos antipática que los otros y me dijo que no podía que tenía que esperar su turno. Le dije que sí podían, que cuando ellos querían podían porque más de una vez que delante de mi habían pasado gente por encima de los demás sólo porque eran sus amigos. Senté a la viejita en una silla y le dije, "espere que aparezca su número en pantalla", yo tenía que ir a atender mi trabajo que ya había descuidado por tres días por tratar de ayudarlos.

A la una y media de la tarde, me llamó para decirme que ya, por fin, había podido entregar la carpeta. Ahora está a la espera de que le cambien el correo para procesar su solicitud de compra con tarjeta en el exterior con la esperanza de que se la aprueben aun cuando ella ya se encuentre en Estados Unidos. De lo contrario, no contará ni con los 500 en efectivo, porque por las fechas ya no tiene chance de solicitarlos ni con la cantidad que Cadivi tenga a bien asignarle para sus tarjetas, a menos que bajo cuerda se consiga alguien que le active el cupo por los "camino verdes", que ya me han dicho que hay personas a las que se les paga y lo hacen. De no ser así, los viejos tendrán que pasar sus días en el "imperio" a expensas de su hija y su yerno sin poder comprar ni siquiera un rollo de papel higiénico por cuenta propia y sin tener que pasar por la incomodidad de pedirle dinero a quienes los invitaron y les pagaron el viaje.

Publicado por:

<http://golcar.wordpress.com/2011/11/22/sobrevivir-con-78-anos-a-cadivi-y-la-banca-en-venezuela/>